

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 16 de Enero 1881.

NÚM. 10.



SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—El casamiento de Figaro, por Vicente Cid Osorio.—Barcarola, por Manuel Ramirez.—De una comedia inédita, por Gonzalo Brañas.—A Silvio (soneto), por Marcelino Sors Martínez.—La trinidad del matrimonio, por Vicente Platé.—A Emma Romeldi, por J. L. y Q.—*,*, por V. Novo y García.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X. Grabados, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

No se habla de otra cosa, no hay tertulia que ya se ocupe de Felipa ó Julia, ó de si Fortunato es jóven timorato, ó del vestido que estrenó una hermosa. Cá, no señor, la gente de juicio habla de un beneficio: de la alhaja valiosa que regalaron á la Paca Herrera ó de si se prepara una ovacion completa y verdadera, para obsequiar á la Romeldi. Azara ver á algun setenton entusiasmado al recordar la Treve, que ha cantado con rara maestría. Otro forma porfia en decir que la Barri es muy graciosa y que canta muy bien; y es un trabajo oír á mil señores que no hablan mas que de la tiple y bajo, de contraltos, coristas y tenores, y hay gomoso de gusto tan subido que no dice una frase en castellano, y habla ya italiano que en diez y seis lecciones ha aprendido. Esto que me contaron lo relato y esto *si non è vero è ben trovato*.

Pero hablemos formal, la compañía provocó una manía, y es asunto vital *Fausto* y *Barbero*, *Sonámbula* y *Lucia*. Digamos lo primero que sigue la Romeldi entusiasmado, que no aplaudió Galicia una artista jamás con tal justicia, y que todos la siguen admirando. Que dedicó la Herrera la funcion que escogió de beneficio á un cuerpo militar; fué la primera tuvo el don de eleccion, y se han portado los que ha favorecido, pues un rico presente le han mandado que mucho ha agradecido. Tuviera que escribir como el Tostado, si el asunto siguiera, y como he de cansar segun barrunto, cambiemos de manera, y pongamos final en el asunto.

Dicen hubo concierto en el Casino, como no han invitado, debo en esto observar reserva y tino, y me quedo callado, pues no es costumbre buena el decir lo que ocurre en casa agena.

Se preparan comparsas, mascaradas, y bailes y jaleos, muchísimos recreos ofrece el Carnaval, organizadas están las diversiones en distintos salones, y en muchas sociedades y habrá para todas las edades, y todas condiciones. Desde la dama altiva que al cocheo manda aguardar al pié de la escalera á que el baile concluya; hasta el tendero

que se pone de zuecos y montera, y la que con escoba y con polvero, oculto con un felpo el *gordo* talle graciosa limpia la enlodada calle, todos disfrutarán de la ventura que brinda el Carnaval con su locura.

¡Se acaba ya el salero! . . . esas niñas de rostro sandunguero, y de pié diminuto perderán tanta gracia en un minuto, va á encarecer la sal, es un registro que descubrió un ministro para *hacer el nivel* del presupuesto: yo entiendo poco de esto, mas á un pobre labriego que no es manco, al verle al infeliz con cara seria, —le pregunté inocente—¿qué es Reestanco? —Y el desgraciado contestó—Miseria.

El pueblo de Padron se halla inundado, se perdieron ha poco dos vapores, una ciudad de Rusia se ha incendiado, van á estancar la sal estos señores, mas todos estos males no impedirán un Carnaval ameno, y á que digan alegres los mortales «Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno.»

J. M. A.

EL CASAMIENTO DE FÍGARO.

La lira no puede complacerse en seguir el curso de todas las pasiones. Las tiernas y espirituales, ó las agitadas y borrascosas producen notas con que vibra poderosa, conmoviendo los senos mas recónditos del alma, ó recreando dulcemente; pero el cálculo y el interés, la ambicion y la intriga, desenvueltas ó cifradas en los sucesos comunes de la vida, suelen serle notoriamente repulsivas.

La comedia de costumbres desarrolla éstas, en lienzos en que el arte, mas libre cuando cuenta la palabra por único instrumento, puede intimar profundamente en la realicad, por lo mismo que la inteligencia del espectador se ejercita mucho y poco el sentimiento. Sin duda por esto el cisne de Péssaro se abstuvo de abordar por entero la trilogía dramática de Beamarchais. El ruisenior canta por la noche, y sus gorgeos cesan tan pronto como Figaro, burlado el pobre doctor, apaga su linterna.

La tendencia del poeta se revela mejor en la segunda parte que en la primera y en la última. La travesura de Figaro sirve á un interés ageno, en la juventud, para entablar luego una lucha personal en la edad madura.

El barbero español debe continuar mostrando su carácter, pero éste deja de ser el de nuestra pátria, porque el libertinage de Almagro aparece rodeado de accidentes sobrado artificiosos para formar parte de las costumbres nacionales de ninguna época.

La indecorosa audacia de varias escenas seria aún sobrado fuerte, tratándose de la córte francesa en los mismos dias del autor. Como éste es realmente su objeto, por él se explica semejante defecto.

El pensamiento se volvia entonces, enérgico y abrumador, contra todo el orden de cosas existente. Esta produccion llevó á la escena francesa el

éco de los mas duros reproches, fatídico preságio de una explosion tempestuosa, que no tardó en sobrevenir. La vena satírica se desata, amarga y sarcástica, contra la corrupcion reinante. Como si no bastára, mezclar á los grandes señores en ruines intrigas, degradados con la baja y mercenaria complicidad de sus sirvientes, oyen de sus lábios las mas crueles sentencias. La Rosita castellana, tornada en condesa de exótico modelo, se justifica, sorprendida por su marido, en ocasion un tanto sospechosa, merced á la habilidad de su doncella. Habia descubierto la verdad, pero hace pasar su confesion por una broma, al ver que el rastro de aquella ha desaparecido por completo. La doncella le dice despues, á solas, comentando el hecho:—Así he observado cuanta soltura adquieren la señoras, en el trato de la alta sociedad, para mentir sin parecerlo.

El propio espíritu se manifiesta y acentúa, de mil maneras, a propósito de lances nuevos é ingeniosos. Figaro resulta hijo natural; y su madre, aconsejándole que desista de la manía, en que habia dado, de suponerse una ilustre alcurnia, añade: «no mires de dónde vienes, sino á dónde vas, solo eso importa á cada cual,» consuelo justo y razonable en boca de una madre, y que hace interesante el carácter cómico con que hasta entonces ésta se habia presentado. El mismo personaje aboga por la emancipacion de la mujer.

Esta trascendencia en las ideas realza el mérito que, á pesar de la lozanía y las gracias de una exposicion que habla el lenguaje universal de la humanidad en todos los tiempos, pues atañe á lo que hay en ella de esencial y de perenne, no es un verdadero producto del génio. A esto último se oponen la complicacion inútil de la trama, y hasta su mismo fondo, en cuanto la bastardía del vicio juega demasiado papel, y se pone sobrado de relieve.

La primera concepcion del poeta francés encierra un gran acierto. Del lado acá del Pirineo halló su festiva musa un asunto lleno de poesía y encanto. Los ardides de un mozo atrevido y popular libertan á una niña bella y rica de las codiciosas garras de un tutor taimado. La exactitud de la pintura no perjudica, antes favorece, la idealidad del cuadro. Todos los personajes despiertan vivo interés, y hasta los que disgustan están lejos de ser repugnantes. El génio mismo hubo de tomarlo en cuenta, para ravestirlo con los atractivos del divino arte.

La heroína del melodrama no sale, no obstante, muy mal librada en la comedia. El mas culpado resulta su noble esposo, que exhibe aficiones poco en consonancia con la romántica impresionabilidad que le hizo feliz rival de D. Bartolo. Con decir que para él «la historia está en el placer y la novela en el amor,» bien se adivina que no carecen de fundamento las violentas impresiones del monólogo, de chispeante gracejo, en que Figaro compara sus estrellas respectivas, al paso que azota indigno la despiadada y suspicaz tiranía de las famosas órdenes de prision (*lettres de cahet*,) que á tantos sepultaron en las mazmorras de la Bastilla, y de la prévia censura, tan donosamente recordada por el inolvidable Larra, en las páginas del *Probrecito Hablador*.

Muchas damas europeas escribian á Richardson, á mediados del siglo xvii, encareciéndole que

su *Clara Harlowe* concluyese por confundir á infame Lovelace. Desde la primera representacion del *Barbero*, en 23 de Enero de 1775, hasta que M^{de}. Campan legó el manuscrito del *Casamiento de Figaro* al infortunado Luis xvi, muchas otras le hubieran pedido gracia para la Rosita del primero, á haber descubierto el nuevo plan del poeta. Mas general aún hubiera sido este deseo, despues que fué conocida la partitura de Rossini.

Las indicaciones expuestas sirven quizá para dar á conocer la segunda parte de la trilogia, sin detenerse á describirla. Su indisputable mérito se aumentó por el prestigio del primer eslabon de esta hermosa joya. Pero cuanto queda dicho no tiene mas objeto que motivar el sentimiento que suelen ocasionar estas evoluciones literarias, en las que, á despecho de los mayores aciertos, se lamenta ver rebajado un ideal rodeado del encanto de una creacion genial, mirada con particular predileccion é ingénua simpatia.

La última parte es mas deplorable, bajo este aspecto. *La Madre culpable* presenta á la protagonista de una encantadora leyenda, á la falsa luz del sofisma inmoral, tan manoseado despues, que cubre con la corona de la virtud y del martirio la triste prevaricacion de una mujer que desgarró su honor, á favor de la sombra que proyecta la siniestra figura de un perseguidor envilecido, que lo es aquí un nuevo Tartuf, dispuesto á explotar el secreto de la familia. No es preciso, para el objeto propuesto, llevar mas adelante un análisis, tal vez ya excesivo, tratando de luchar, seguramente sin éxito, con las arideces inseparables de la crítica.

VICENTE CID OSORIO.

BARCAROLA.

Al vér en el golfo del mar copioso
los vientos veloces mugir fieramente,
y nubes oscuras al sol luminoso
su cerco radiante velár de repente:

Al vér que este caso de grave tormenta
bien pronto la linfa del mar alteraba,
surgiendo bravía la onda violenta,
que contra mi barca rugiente chocaba:

Al vér que las aves marinas volaban
con rumbo á los montes, con rumbo á la sierra,
atento á los giros que aquellas llevaban,
bogué sin descanso con ojo á la tierra:

Huí del peligro, torné á la ribera
rezando á la Virgen plegaria de amores,
y al verme en tus brazos graciosa barquera
del mar no recuerdo los lances traidores.

MANUEL RAMIREZ.



Presto al letto



al letto.....

DE UNA COMEDIA INÉDITA.

(EN TRES ACTOS Y EN VERSO.)

Acto II.—Escena II.—Jardín de un establecimiento balneario.
—Juan Palomo, asistente de Artillería; Paquito, jovencillo de quince años.

El primero, perseguido por el segundo, que trae un libro bajo el brazo, sale procurando recatar un puchero lleno de vino.

PAQUITO. (*Atrápandole.*)
¡Preso! No hagas resistencia...
JUAN. ¡Que nó!
PAQUITO. ¡Que sí!
JUAN. Suerte ustedé,
que es un cargo de conciencia
que se derrame er café.
PAQUITO. ¡Pues me agrada tu bambolla!
Tal cantidad... tal grandor...
JUAN. Yo soy asina.
PAQUITO. ¡Una olla!
JUAN. Sólo bebo por mayor.
PAQUITO. Al contemplar tal, discurre
que será café con leche.
JUAN. ¡Oh! sí, señor. (*¡Anda, burro!*)
Si ustedé gusta...
PAQUITO. Que aproveche.
JUAN. (*He salio der atranco.*)
PAQUITO. (*Aproximándose y curioseando.*)
Pero ese olor es distinto...
JUAN. De tanta leche está blanco...
PAQUITO. ¡Cá, si no es blanco, que es tinto!
JUAN. Diré á ustedé... (*Ruin ocasion!*)
Me feгурo... (*¡Suelto flaca!*)
Se le habrá orvidao ar patron;
voy á que ordeñen la vaca.
(*Intentando irse. Paquito le detiene.*)
PAQUITO. ¡Tente, que no estoy en babial
(*¡Por via de mi morena!*)
PAQUITO. Ese café no es de Arabia.
JUAN. Don Paco...
PAQUITO. Es de Cariñena.
JUAN. Pues bien: lo confesaré,
ya que el diablo lo mostró.
¿Quiere ustedé tomal café?
PAQUITO. No digo ahora que nó.—
Quince años voy á contar,
y ¡ay! muchas cosas ignoro.
Ignoro lo que es llevar
una moneda de oro;
ignoro lo que es tener
un amor de contrabando;
ignoro, y no puede ser
que tanto siga ignorando,
si á callarlo te acomodas,
yo un trago echando completo,
qué es hacer eses... y todas
las letras del alfabeto.
Ignorar á un jóven crisca
cuando audaz la vida surca.
¡Nunca he cogido una chispa!
¡Voy á pillar una turca!
JUAN. ¡Bien! ¡Bravo!—Digo, nó... quiá...
(*Aplaudiendo; pero luego recapacita.*)
que el amo siempre está en guardia;
y si tal güele, me va
á pical la retaguardia.
PAQUITO. Pues cuenta con peor residuo.
JUAN. ¿Cómo...
PAQUITO. Te denunciaré.
JUAN. ¡Héteme aquí á un endeviduo
entre la espá y la paré!
PAQUITO. Convida la fresca sombra.—
(*Entrando, con Juan, en una glorieta.*)
Conque, Juanillo, ¿entendémonos?
JUAN. Güeno.
PAQUITO. Callaré.
JUAN. (*¡Masombra!*)
PAQUITO. Pues sentémonos.
JUAN. Sentémonos.
(*Lo hacen en un banco rústico.*)
PAQUITO. Ocultos por la enramada,

no hay que temer un tropiezo:
de fuera no se ve nada.
¡Al diantre el libro, y empiezo!—
(*Arrojándolo y asiendo el puchero.*)
¿Es moro?
JUAN. Y de raza fina.
PAQUITO. ¿Es viejo?
JUAN. Y de edá remota.
PAQUITO. Razon tienes. (*Después de beber.*)
JUAN. ¡Cómo empinal
No va á dejarme ni gota.)
PAQUITO. Que tu nombre es Juan, lo sé,
y artillero eres de á lomo;
pero no sé, Juan, por qué
se te llama Juan Palomo.
Vaya, cuéntalo.
JUAN. Yo... (*¡Diablo!*)
PAQUITO. Ser gracioso el caso debe.
JUAN. (*¡Ay! yo, en vez de bebel, hablo;
y en él, en lugar de hablal, bebe.*)
(*Reparando cómo lo verifica.*)
PAQUITO. Ya te escucho.
JUAN. (*¡No hay amaños!*)
Quinto, dejando mi viya,
hará unos dos ó tres años
hayábame yo en Seviya.
En el mesmo regimiento
servia un cabo furriel
yamado Pedro Sarmiento,
álias don Pedro er Cruel,
hombre mu fino... mu guapo...
pero que, por ná ó por poco,
arrimaba cada lapo
que le golvia á uno loco;
hombre, en fin, tán sin empacho,
que si en lograrlo se empeña,
traga desde el primel macho
hasta la última cureña.
Un dia con cierta gente
táo el tocino se bebió...
El rancho era agua caliente,
¡ay! y el rancho era yo.
Pero al velme tán mohino,
léjos de buscal discurpa,
toavia el gran endino
echó sobre mí la curpa.
¡Y me dejó tán volao!...
¡Y me ví en tal' apreton!...
Y él, que lo habia tragao,
fué quien me yamó ¡tragon!
Y aun cuando, dello sin gana,
ese unifolme mal cuadre,
me dieron una sotana...
que ni la del Santo Padre.
Y desde entonces, sumiso,
me oigo nombral Juan Palomo,
aunque es verdá que lo guiso...
mas no es verdá que lo como.
PAQUITO. ¡Já, já!
JUAN. (*¡Bebe que da espanto!*)
Ahora mesmo con el vino
me está pasando otro tanto
que entónces con el tocino.)
PAQUITO. ¿Qué fué del cabo?
JUAN. Con maña,
jugó y ganó...
PAQUITO. ¡Mastodonte!
JUAN. Sarmiento era de montaña,
y se diba, pues, al monte.
Con aplauso general
por él puso un surtituto;
me dijo: «¡Adios, animal!»
y le contesté: «¡Adios, bruto!»
PAQUITO. ¿Más no le viste?
JUAN. Ni á escape.
PAQUITO. ¿Mucho le odias?
JUAN. ¡Ah! don Paco,
lo que es como yo le atrape
le hé de dal... para tabaco.
PAQUITO. ¡Pobre Juan! (*Echando otro trago.*)
JUAN. (*Por el puchero.*) (*¡Huy! ¡cómo mengual!*)
PAQUITO. Esto es néctar... gloria es esto...
JUAN. (*Tirándole de la lengua,
voy á vel si suerte er tiesto.*)
PAQUITO. Cada sorbo á otro me incita:

la mona va á ser decente. (*Bebe.*)
 ¡De qué murió la abuelita?
 Oye.
 (Triunfé.)
 ¡De repente!
 (Ma vencio en buena guerra.)
 Siento un sudor... (*Deja el puchero.*)
 (Cogiéndolo.) ¡Date ar fin!
 Creo que hay temblor de tierra...
 Creo que baila el jardín...
 (¡La pilló!) (*Asustado.*)
 ¿Qué... rezas?
 Nada.
 (Haciendo rodar el puchero de un manotazo.)
 ¡Tonto!
 (Desviándose.) ¡Jesú! (Si lo nota
 er señor...—¡En retirada!)
 Güervo. (Lo dicho: ¡ni gota!)
 (Al irse, observando, con lástima, el puchero
 volcado y roto.)

GONZALO BRAÑAS.

A SILVIO.

SONETO.

Dicesme, Silvio, que yo soy maniático
 en escribir sonetos mitológicos;
 que los fáunos y ninfas son ilógicos
 en el siglo actual, tan matemático;
 que solamente es propio de un lunático
 con puntas y ribetes demagógicos,
 escribir y escribir anfibológicos
 sonetos, cuyo fin no es enigmático.
 Cítasme en tu monólogo magnífico
 tantas y tantas cláusulas diabólicas,
 y tanto y tanto término científico,
 que, imitando tus frases hiperbólicas,
 envíote este esdrújulo específico
 para matar mis vírgenes bucólicas.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

LA TRINIDAD DEL MATRIMONIO.

Cuando observamos la repetición de un hecho, cuya causa nos es desconocida, admitimos como principio de él la casualidad; la casualidad es el factor mas poderoso de los actos de nuestra vida, y la casualidad nos ha dado la trinidad de la familia.

Por poco que nos fijemos en este punto, no se escapará á nuestra vista, por corta que sea, esta maldita casualidad nacida ó desarrollada en el paraíso en forma de serpiente para turbar la paz del matrimonio, de aquel matrimonio feliz é independiente, como España en sus primeros tiempos al decir del Padre Isla, y que se arrullaban con la mas pura inocencia que darse puede.

Yo bien sé que se me podrá objetar y destruir mis argumentos diciéndome que tanta felicidad é inocencia era demasiada para un hombre solo, pero conste que yo admito la casualidad, y creo ver en ella la serpiente y no otro sér alguno por perversas que fueran sus intenciones, puesto que *estamos calvos de saber, que el diablo tiene cara de conejo.*

Queda pues sentado ó de pié, que la familia empezó siendo tres los extremos que la componían, el marido, la mujer y la serpiente.

Vamos á dar un salto mas que regular, dejaremos sin recorrer toda esa série de tiempos que se pierden en la noche

de sí mismos, por la sencilla razon que de noche no hay luz, y no habiendo luz es lógico que *esté oscuro y huelva á queso*, y nos concretaremos á las escenas que se han desarrollado ante nuestros ojos, ó de las cuales hemos sido conocedores por boca de nuestros abuelos.

No hace mucho tiempo, afines del siglo pasado, no se conocia la suegra, esta calamidad pública y privada pertenece al siglo de las cerillas, digo de las luces, es un descubrimiento que le honra y caracteriza, pero á falta de suegras tenia el matrimonio otro extremo en el fraile.

Muchas veces he oido hablar de este adlátere ó berruga que le habia salido al matrimonio en aquellos tiempos de feliz memoria, en que la vida se deslizaba como un soplo entre sopa y sopa de rico soconusco y otros actos de seráfica mansedumbre.

Abandonó el fraile el matrimonio y le invadió la suegra, todos conoceis este elemento, algunos por desgracia suya practicamente, los demás por referencia, pero todos á una le habeis considerado como una calamidad nacional, de la cual nos libra únicamente la casualidad, mas á falta de suegra suele encontrarse una cuñada y, aunque no es tan conocida, no por eso deja de tener tan fatales consecuencias para la paz doméstica como la llamada *mamá política*, por mal nombre.

La cuestion queda pues reducida á encontrar una mujer sola, completamente sola, sin parentela de ningun género, si la encontráis sereis felices... un año.

La trinidad del matrimonio es una consecuencia histórica, es una ley (y no de orden público) como la pesantez de los cuerpos, tiene que cumplirse y se cumple, porque á falta de suegra y cuñada, aparece el primo de la mujer.

El primo... etimológicamente considerado el primero, la etimología es una fuente en donde mana la verdad, pero el primo no es mas que un pariente cercano de la mujer y un estorbo para el marido.

Tenemos pues el matrimonio compuesto por el marido, la mujer y el primo.

Hay dudas acerca de este último extremo y el problema permanece sin resolución, como la cuadratura del círculo, vamos á plantearle por si alguno quiere tomarse la molestia de resolverle.

Dado el marido, la mujer y el primo, averiguar quien es el verdadero primo, etimológicamente lo hemos dicho, por parentesco le conocemos, queda pues por considerarle bajo el punto de vista social.

No pretenderemos nosotros resolver esta cuestion, es muy delicada y ¿quién sabe si estaremos predestinados á conocer prácticamente el primo de la mujer? estos escrúpulos detienen á todos y el problema queda sin resolución.

Sin embargo, no pasaremos por alto los medios que pueden emplearse para despejar al matrimonio de esta incógnita, su eliminación es muy sencilla, basta cojer una estaca y dividir al primo por sí mismo, en la seguridad que no es posible equivocarse.

Pero hemos visto que la paz en el matrimonio es incompatible con la mujer y con el marido, hemos visto que el tercer elemento es una necesidad histórica y si eliminamos el primo no por eso habremos conseguido nada, aparecerá otro adlátere y mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, el primo al fin y al cabo significa primero.

VICENTE PLATÉL.

A EMMA ROMELDI. (1)

¡No quiero oírte más! tu voz tan pura,
 Que á los cielos arrastra el pensamiento,
 Puede llegar á ser duro tormento
 Si, en dulces écos, se prolonga y dura.
 Que el corazón de humana criatura
 No puede resistir cuanto yo siento,
 Y esa dicha gozar, en vano intento,
 Que á un mortal no le es dada tal ventura!
 Así en mi vida has sido la cruel sirte,
 Pues me causaste la impresion mas fuerte,
 Sin intentar, siquiera, resistirte!
 Y hoy no me asusta ni la horrible muerte,
 Que al comprender que he de dejar de oírte
 Solo pienso en lo triste de mi suerte!

J. L. y Q.

Se niegan tus pestañas
 á detener el fuego
 que vierten cuando miran
 tus lindos ojos negros;
 y yo, de tus encantos
 enamorado y preso,
 te miro si me miras
 y me ahogo en el mar de mis deseos.

Batallador, mi espíritu
 con tu recuerdo lucha;
 del corazón lo arroja,
 y al corazón subyugas;
 lo arranca de mi alma,
 y en las miradas tuyas
 absorbenlo mis ojos,
 y en el alma, de nuevo, lo sepultas.

De tí quiero apartarme
 y el alma á tí me lleva;
 consuelos al olvido
 demando, y me los niega;
 y del abismo al borde
 que á entrambos nos aleja,
 siento sed de arrojarme
 en el misterio de la sima abierta.

No encuentra mi delirio
 un término á mis males,
 que el sol ya no ilumina
 el fondo de mi cárcel.
 Vencido, prisionero
 de tus miradas de ángel,
 ni libertarme puedes
 por que iría otra vez á encarcelarme.

(1) Por primera y última vez insertamos un trabajo que como el presente, ha sido mandado á nuestra redacción por un autor desconocido.

¡Ay! Ruega á tus pestañas
 que entvien ese fuego
 que vierten cuando miran
 tus lindos ojos negros,
 si no quieres matarme,
 si no quieres que, ciego,
 de tí y de mí me olvide,
 y escale de tu amor el alto cielo.

V. Novo y GARCIA.

Ferrol, 1880.

EPÍGRAMA.

Así se dolía un prelado
 de la ignorancia de un cura,
 —¡Qué locura, que locura,
 haber á este hombre ordenado!
 —Si señor, dijo un criado
 también cura y viejo ya;
 pero vucencia tendrá
 la grande satisfacción
 de que el tal santo varon
 nunca á hereje llegará.

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

Varias sociedades han tenido la bondad de remitirnos atentas invitaciones, acompañando billetes para bailes y á todas damos la gracias mas espresivas por la delicada atencion de que fuimos objeto.

El distinguido poeta orensano D. Alberto Garcia Ferreiro, nos ha enviado un ejemplar de un tomo de poesías que ha publicado, se lo agradecemos mucho y en el número próximo nos ocuparemos de él.

El Liceo Artístico ha tenido la bondad de ofrecernos el nuevo local ha que se ha trasladado, sito en la calle de San Andrés antiguo Circo de Artesanos, estimamos su recuerdo.

La índole de nuestra publicacion no nos permite insertar el programa del magnífico certámen que prepara el «Liceo Brigantino» para el año próximo y que creemos será tan grandioso como todos los que viene realizando de algunos años á esta parte.

X.

IMPRESA DE PUGA.—1881

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
 Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
 Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redacción y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
 Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. 18.
 Un año..... 5'50 »

Anuncios dos reales linea.—Los permanentes a precios convencionales.